



Presentación

El periodismo como práctica profesional y como producto cultural está sufriendo serias y profundas transformaciones, en la sociedad contemporánea; hablar, entonces, de las noticias del periodismo, como lo hacemos en este número de la revista *Temas de Comunicación* no es desde esta perspectiva- algo antojadizo o casual. El periodismo está afrontando enormes desafíos en sociedades que viven, paradójicamente, en el marco de una informatización creciente de los conglomerados sociales. De esa forma, podemos decir que a la par que hay mayores y más envolventes dimensiones informativas y comunicacionales, como parte de las nuevas dinámicas sociales, el periodismo tal como le conocíamos- está condenado a transformarse o perecer. No se trata solamente de un asunto tecnológico. La sociedad, y en especial los jóvenes de la actualidad, no parecen resignados a aguardar por los informativos radioeléctricos, en sus horarios clásicos, y menos aún por la salida del periódico cada mañana, para acceder al cúmulo de noticias que cada día salen a la luz pública. El tiempo, que parece marchar a otra velocidad, distinta a la de algunas décadas atrás, le impone otro sello a lo que conocemos como acontecimientos y por tanto le coloca otro desafío al periodismo, si asumimos a éste como el constructor del relato de la actualidad.

El público joven, según lo revelan diversos estudios, está leyendo e informándose en otros espacios, diferentes a los canales tradicionales (prensa, radio, televisión) dominados por las empresas periodísticas, aunque vale decir que muchas de éstas han entendido la lógica de los cambios y están avanzando aceleradamente para un nuevo mundo informacional. Para estas empresas, especialmente las de carácter impreso, el nuevo siglo ha traído la desaparición de sus ediciones impresas, como viene ocurriendo con no pocos periódicos en Estados Unidos y Europa occidental, sin que haya mucha claridad sobre la viabilidad comercial del nuevo escenario. La metamorfosis de una sala redacción tradicional a una redacción pensada para los nuevos tiempos es hoy día motivo de mortificaciones a lo largo y ancho del planeta, tanto para propietarios, editores y especialmente periodistas.

El cambio de época, sin embargo, parece haber reavivado algunas discusiones de fondo en el plano ético que no debieron dejarse a un lado. La rapidez e inmediatez que caracteriza a estos tiempos generan también grandes interrogantes sobre el rigor periodístico, la privacidad de los afectados o mencionados en una noticia y hasta la validez del carácter de vedette que adquieren muchos periodistas hoy, especialmente en el espectro radioeléctrico.

Un signo inequívoco de los cambios se ven en la prensa escrita. Hasta hace poco más de una década, los contenidos de un periódico eran estrictamente aquellos que podían imprimirse. Esto le otorgaba ciertas características a la producción editorial: había una hora estricta de cierre, un proceso diario de impresión de ejemplares, su distribución por todo el territorio, hasta que ese diario en papel llegaba a las manos del lector. La posibilidad de que ese lector multiplicase esos contenidos era bastante limitada, a lo sumo compartía o comentaba las noticias con sus amigos o familiares. La lógica de imprimir un diario, sea en Caracas o en Madrid, sigue funcionando, pero ha ocurrido un cambio sustantivo: la mayoría de lectores ya no están en la edición impresa, sino que son usuarios de la red de Internet. Hay un debate inacabado sobre la vigencia que tendrá el papel impreso en nuestras sociedades, pero aún cuando nos inscribimos, personalmente, entre en los que creen que se mantendrán largamente la hoja de papel entre nosotros, lo cierto del caso es que cada vez cobra mayor importancia la versión digital de los medios.

Por otra parte, hay una irrupción ciudadana en el campo del periodismo, la cual debe verse con amplitud de criterio, sin las orejeras que a veces nos colocamos por prejuicios de diversa índole. Las nuevas tecnologías, justamente, permiten que con el uso de aparatos de fácil acceso, como el móvil celular, un ciudadano de a pie no sólo pueda ser testigo de algún hecho relevante, sino que puede convertirlo en narrador del mismo, es decir en periodista.

El presente número de *Temas de Comunicación* se pasea por varias de las aristas que plantea esta temática central referida a las noticias del periodismo. Mariela Torrealba hace una revisión crítica de los conceptos de actualidad y noticiabilidad; Francisco Cabezuelo y María José Pérez se introducen en la mirada ética y deontológica a partir del debate europeo sobre la reforma universitaria; Liliana Llobet se pasea por el periodismo ciudadano, aunque llamándole de otra forma y cuestionando algunas prácticas profesionales; Patricia Andrade del Cid revisa la prensa regional en México partiendo de premisas clásicas como la construcción del espacio público. Dos textos revisan, con distintos ángulos, el asunto de las nuevas tecnologías en relación con el periodismo, es el caso del artículo de Carlos Arcila y Merlyn Orejuela, mientras que el otro se adentra en un estudio sobre la venezolanidad en la red, es éste un aporte de Patricia Henríquez, Yssmar Guerrero y Yesly Suárez. Cierra este número de la revista con un texto de Jesús María Aguirre, para rendir homenaje a una figura emblemática de la Universidad Católica Andrés Bello y del mundo cultural venezolano, como lo fue el sacerdote jesuita Pedro Pablo Barnola.

Andrés Cañizález
Director